

Suspense

# El descendiente de McDeere

**Matthew Quirk**

**Los 500**

Traducción de Santiago del Rey

ROCA EDITORIAL  
320 PÁGINAS  
19 EUROS

LN.

Su profesor en Harvard no se equivoca. Es el candidato ideal: listo, inteligente, ex ladrón, ex timador, hijo de convicto y experto en supervivencia. Así, como a aquel entusiasta y voluntarioso protagonista de *La tapadera* de John Grisham, Mitchell McDeere, se le presenta de golpe un venturoso porvenir.

Mike Ford se convierte en "asociado junior" de un despacho de Washington en donde se codea con lo que jamás soñó. Los retratos que engalanan las paredes de caoba de su jefe máximo lo muestran en franca camaradería con Jimmy Carter y con Richard Nixon, entre

otros. Sus compañeros pueden ser, por ejemplo, el hijo de un secretario de defensa, o el nieto de algún ex director de la CIA.

Es inquietante: aquel estremece-dor thriller de Grisham mostraba la tapadera legal de la mafia, a través de un yuppie que, al fin, recibía un castigo ejemplar. Veinte años después, la tragedia del joven aco-tralado se repite, pero con una inquietante variación:

Las actividades de este centro del poder se denominan, crípticamente, "asuntos gubernamentales", o "consultoría estratégica". El autor de la novela, que fue reportero en Washington —"si quieres ha-

cer un amigo en Washington, cómprate un perro"— afirma que su fuente de inspiración para crear este gran bufete fue el de Henry Kissinger —"un consumado político con toda la información privilegiada y un gran acumulador de poder"—. Parecidos o no (pero busque; lector, la turbadora entrevista que Oriana Fallaci le hizo a Kissinger alguna vez, y ya verá), los grandes jefes de Mike, los que le pagan un sueldo millonario, le dan casa y confort, hace un trabajo fino, de inteligencia, al que se niegan a denunciar chantaje.

Lo mejor de esta novela, y sin desmerecer la segunda mitad del li-

bro, trepidante y a vida o muerte (más peliculera), es esa forma ingeniosa y alarmante en la que Mike es puesto a prueba para "incidir" en un señor que puede cambiar sustituyendo una ley, en beneficio de una serie de empresas que, entonces, pagaran al bufete una suma millonaria. El resto del libro lo tiene todo para electrizar al lector: acoso, mentira, crimen y paranoia. Pero lo que le dejará pensando —y dará más miedo al fin— es ese viaje al interior de un lobby que ni siquiera se llama así. No tiene nombre, como tampoco lo tiene esa parte invisible del iceberg, la parte notablemente mayor. |